

sobre ellos una espesa nube de piedras, y flechas. Crece à proporcion la defensa; esta, y el ataque se arrancan mutuamente su superioridad: la perfeccion de una produce la de otra. Las escaladas se hacen inútiles, y muy peligrosas. Los Ingenieros elevan aun mas las murallas, y multiplican las torres. Inventaronse entonces los *Arietes*: viéronse los muros abiertos, ó arruinados; se construyeron las *Tortugas* que cubrian á los hombres destinados à mover, y dirigir aquellas máquinas; *Balistas*, y *Catapultas* que lanzaban tiros disformes: en fin; el ataque triunfó de la defensa, y las murallas cayéron á tierra.

Nuevos modos de resistir, nueva superioridad: se forman atrincheramientos interiores, Ciudadelas, se abrañan las obras de los sitiadores.

La pólvora, mucho mas terrible que el *Ariete* sirvió para abrir, y demoler las fortificaciones con bombas, á levantar, y lanzar con las minas las piedras mas enormes. El ataque triunfa de nuevo. Pero como esta superioridad se debia solo à la nueva fuerza que habia adquirido por la artillería cedió bien presto à la defensa que se valió de los mismos medios. La solidéz, y longitud que se dió à las murallas, las obras exteriores que impedian acercarse à la plaza, y multiplicaban de consiguiente los medios de defenderla: las contraminas, hicieron recobrar bien pronto la antigua superioridad.

(Se continuará.)